



Iglesia en Marcha

Arzobispado de Santiago de Cuba
Boletín Especial - 2002 Año XII Boletín No. 106

NAV
VID
DAD



Sumario

3. Por Primera Vez...
4. La Voz del Pastor
Mensaje de los Obispos Cubanos con
motivo de la Navidad
7. Fiesta de Vida
8. La Fuerza de la Oración
Oración y Silencio
10. Evangelio de San Mateo
Felices Pascuas
12. ...a mí me lo hicieron...
- 14-15. Página Joven
16. La Mujer de Iglesia en el Siglo
XXI
Panel de la Cátedra Pérez Serantes
25. Eterna Navidad
26. Noticias
27. Suscripciones

Portada

Navidad

Contraportada

**La Familia Cristiana:
una buena noticia para Cuba**

Iglesia en Marcha

Miembro de la UCLAP-Cuba

Dirección y Redacción :

Mons. Pedro Meurice, P. Rafael Ángel
López-Silvero, María C. López, María
A. Navarrete, María C. Campistrous,
Mercedes Ferrera.

Suscripciones:

Víctor A. Padrón Rodés. Arzobispado

Colaboraciones:

P. Bartolomé Vanrell , P. Ramón García
R., Raúl Martínez A., Félix H. González B.,
Antonio López de Queralta M., Elena
González, Hna Carmen Comella, P. Ben-
jamín González Buelta sj (Por Primera
Vez, de su libro Salmos para acompañar los
Ejercicios Espirituales)

Cascabel:

Caridad C. Gramatges R.

Diseño - Maquetación-Impresión:

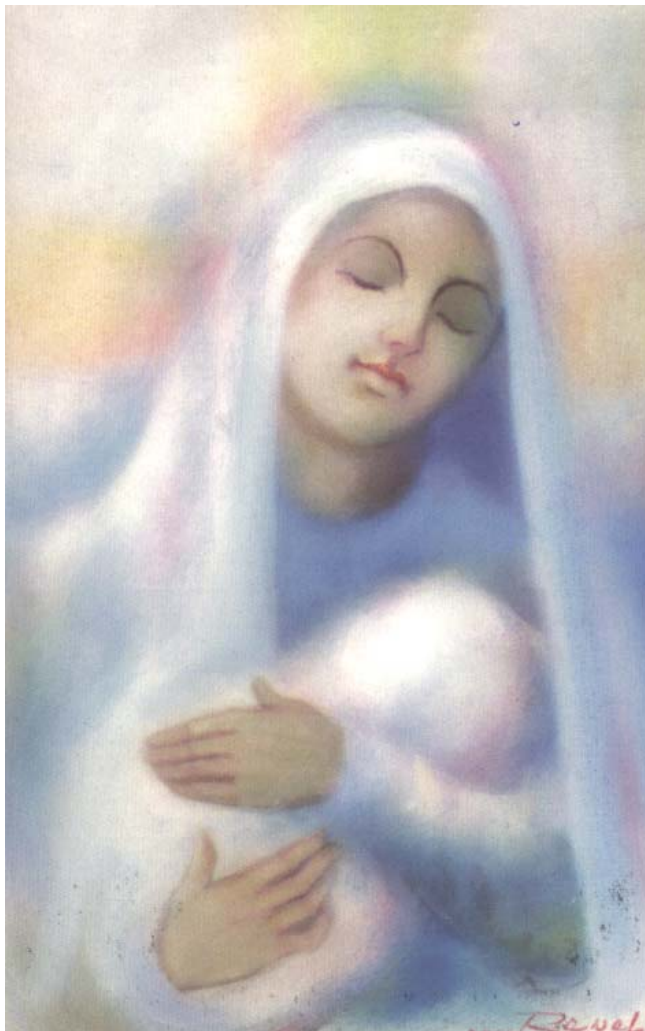
Medios de Comunicación Santiago

Portada - Contraportada

Calixto A. Fernández

Los trabajos presentados en la Revista no re-
flejan necesariamente el criterio del Consejo
de Redacción.

Por primera vez



Aquella noche en Belén,
por primera vez
Dios pudo decir: "Nosotros".

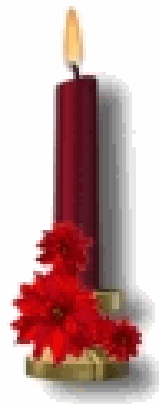
Nosotros,
los recién nacidos de mujer,
fragilidad dormida
en el regazo materno,
los nacidos fuera de la ciudad
rechazados por muros y cerrojos,
los súbditos de Herodes
y esclavos del Imperio,
la familia humana
que gesta la alegría universal
bajo la tierra protectora
del silencio y de la espera.

Aquella noche en Belén,
por primera vez
pudimos decir: "Nosotros".

Nosotros,
los que mirábamos al cielo,
y los ángeles y la estrella
nos señalaron esta gruta,
los que cargamos a Dios
en nuestros brazos,
los que sentimos correr
su cercanía paternal
por nuestras venas,
los que somos su palabra,
su fantasía y sus manos
para recrear la tierra.

Jesús,
el "nosotros" de Dios y el nuestro
al mismo tiempo,
creciendo por los siglos.

MENSAJE DE LOS OBISPOS CUBANOS CON MOTIVO DE LA NAVIDAD



Queridos hijos e hijas:

Hace dos mil y dos años, mientras cuidaban sus ovejas en las afueras de Belén, cubiertos por el silencio de la noche, unos pastores se sintieron impresionados ante una visita inesperada: el ángel del Señor. Pero el estremecimiento inicial se transformó después en calma y finalmente en dicha. Estos hombres, sencillos y pobres, hombres del pueblo, tuvieron el privilegio de escuchar el mensaje de Dios: *“No tengan miedo; les anuncio una buena noticia que será motivo de mucha alegría para todos: hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un salvador: el Mesías, el Señor. Y les doy esta señal: encontrarán un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre”* (Lc. 2, 10-12).

Los pastores vieron que era cierto lo que dijo el ángel: en el silencio de una cueva encontraron un hombre, José, una joven madre, María, y un pequeño niño acostado en un pesebre, Jesús.

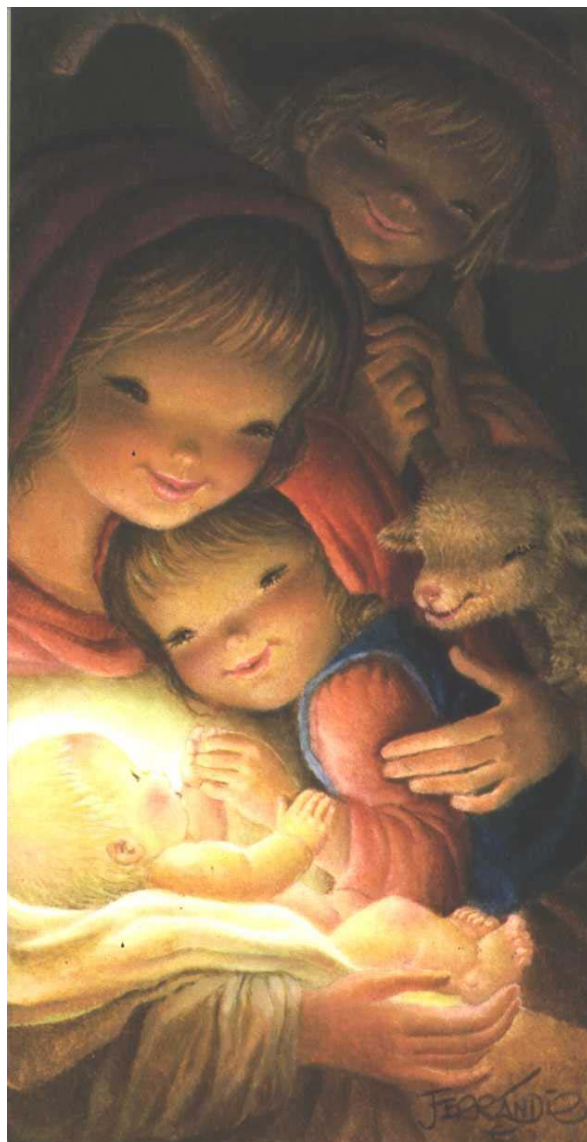
Otros signos posteriores, como la adoración de los Reyes y las señales en el cielo, les confirmaron que el niño, nacido de mujer, era Dios encarnado: el Hombre entre los hombres.

En esta forma extraña de proceder, naciendo como el más pobre, Dios nos revela su Verdad: en la aparente fragilidad está Su fuerza, en la pobreza está Su riqueza, en la oscuridad de la noche brilla Su gloria, en medio de quienes lo buscan con sincero espíritu está Su reino, en el seno de una familia natural, junto a José y María, su amor tomó apariencia humana.

Por ello el misterio de la natividad de Jesús, la Navidad que los cristianos celebramos cada año, mantiene su actualidad y puede ser aceptado por tantos hombres y mujeres, de cualquier cultura y época histórica. Los hijos e hijas de Cuba debemos “escuchar” también el anuncio del ángel. ¿Qué significado tie-

ne para la familia de hoy, en gran número fragmentada, herida y desorientada, la Sagrada Familia compuesta por José, María y el niño Jesús? Cuando la desesperanza, la carencia de determinados bienes materiales imprescindibles para todo ser humano, o la incertidumbre ante el futuro que preocupa a tantas familias y sus hijos, se reflejan en los rostros tristes de muchos cubanos y cubanas, ¿cómo puede ser *motivo de mucha alegría* en medio de nosotros el nacimiento de Jesucristo?

Los Obispos católicos cubanos conocemos de estas y otras angustias que afligen a una parte importante de los cubanos. Al mismo tiempo, como Pastores del Pueblo de Dios, animados por el sagrado deber de alentar y preservar la Fe de la Iglesia, podemos asegurarles que Dios se manifiesta a *los pobres de espíritu*, aquellos que lo buscan a El primero que todo. En el silencio de nuestras noches, en las tristezas y alegrías de nuestros corazones, hallaremos *nuestra propia cueva de Belén*, donde podemos adorar al niño Dios sin ofrecerle oro, incienso o mirra, pero sí nuestras aspiraciones, anhelos y buenos deseos. El Niño Dios lo recibirá todo y por la convicción de nuestra fe El nos regalará su Amor que es distinto al de los hombres, un Amor



*Él es Dios, pero nace en pobreza.
Él es Palabra, pero nace en silencio.
Éstas serán siempre sus señales:
lo pequeño, lo pobre y los servicios de
la ternura.*

que nos dignifica y nadie más nos puede dar, pero tampoco quitar. Este amor es fuente de la paz interior que, a su vez, es un signo manifiesto de la Gracia y la Presencia de Dios en el corazón del hombre.

Desde ahora nos adentramos también al Año del Rosario, convocado por el Papa Juan Pablo II para pedir, de manera especial, por la paz y la familia. El Santo Padre, durante su inolvidable visita a nuestra tierra, invitó a Cuba a cuidar sus familias para mantener sano el corazón de la sociedad. Un corazón sano es un corazón que ama, un corazón que ama no hace el mal y es, por ello, feliz. La felicidad está en amar y hacer el bien a nuestros semejantes. El pequeño Niño Dios nos trae el Amor completo, la verdadera felicidad.

Al proponerles meditar estas cosas en el corazón, como hizo María, los invitamos a ir todos juntos, en familia, al templo católico más cercano la noche del 24 de diciembre para velar como los pastores, y como ellos adorar y bendecir con alegría cristiana al Niño Jesús que nace; los invitamos a escuchar su Palabra y poner en Él su confianza. Festejemos y alegrémonos, junto a todo el mundo cristiano, el 25 de diciembre, con la alegría única de la

Fiesta de la Navidad, una alegría que no es ni rica ni pobre porque brota de la humildad de un pesebre y rebrota en nuestros corazones.

Cuidemos nuestras familias. Oremos ante la imagen de la Sagrada Familia de Nazaret por nuestros niños, jóvenes, padres y madres, por los ancianos, los enfermos, los presos y los carceleros, los que no tienen fe, los que han perdido el empleo, los que se esfuerzan por un presente y un futuro mejores, los que están lejos, los difuntos, los gobernantes, los que están por nacer...Oremos por Cuba, por el futuro de la gran familia cubana y el futuro de nuestra Patria.

¡Que el Niño Dios que nace otra vez para todos acreciente nuestra Fe, sea nuestra Esperanza y aliente la Caridad entre todos los cubanos!

¡Que el Niño Dios sea nuestra auténtica alegría en esta Navidad y en el Nuevo Año!

Con verdadero amor de Pastores, los bendicen en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,

Los Obispos Católicos de Cuba

22 de Diciembre de 2002

Fiesta de Vida

Estamos en Navidad, fiesta de vida y de esperanzas, renacer permanente en la certeza de que cada día hay un amanecer mejor para cada uno de nosotros, un mañana cierto a cada niño que se espera, a cada madre que acaricia con anhelo su sonrisa cálida y nueva, para papá que inquieto se apresura a complacencias ingenuas y llenas de sobresaltos, abuelos que tienen la seguridad que en ellos está la verdad, y es que también tienen un trozo de esa verdad hecha de risas y llantos anohecidos. Todos esperamos con el corazón que florece en mariposas a la vida que se llena de cantos e ilusiones, la compartimos entre todos, a pesar de silencios y ausencias; es la vida que se hace persona cada día en mis manos, en tus manos, en las manos de todos los que tenemos la confianza que Él está siempre entre nosotros. En cada Navidad, en cada clarear de vida, en cada sueño hecho presencia, en cada llanto que se disimula tras los semblantes desesperados, en el coraje por quedar agarrados al Amor que se hace otra vez persona, que se hace siempre niño, que siempre se hace Vida.

La Navidad es tiempo de cantos a la vida, cantos al sí valiente de cada familia que se empeña en dar lo mejor de su realidad para modelar mejores personas, es tiempo de sueños y proyectos y mejor aun, espacio para todos, donde la esperanza se afana en anidar en el corazón de muchos que desesperanzados se aferran al tiempo que ya no es y se extravía en el decursar de los de hoy que corren entre travesuras y animados. Mas, cuán-

tos son olvidados por la necesaria ternura, cuántos justificados en imposibles acogidas, no pueden compartir el poquito amor que se crece en la mesa común de los anhelos; cuántos, los escondieron por desatinos de pasiones y son arrojados a los abismos del silencio y el fracaso; cuántos no se esperaban, que no se anunciaron a los brazos sudorosos de la vida, son borrados con el doloroso adiós de sus miradas.

Hay espacio para todos, hay alimento suficiente para toda boca que es capaz de llorar, de cantar y de pedir a gritos un trozo de esta vida que nos es herencia de ése Amor mayor que nos mueve a compartirla. Siempre habrá arrullos y cuneros, unos ricos y otros pobres, más grandes y más chicos; siempre habrá lugar a cada pedazo de amor palpable, derramados por amores a destiempo, amores a deshora, y otros tantos en el descubrir fascinados que la vida es encuentro, diálogo y sinfonía, una veces mejor otras no tanto.

Busquemos entre todos el Amor, descubramos juntos el valor de la Vida, construyamos unidos la civilización de los olvidados, de los excluidos, de los niños no aceptados, del anciano arrinconado, de la familia desgarrada en el divorcio, de los silenciados por ser voz de los sin voz; juntos caminemos por la senda de la Vida, de la Verdad, esperemos en el quehacer cotidiano la verdad hecha Hombre, El Verdadero Hombre que entra a formar parte de esta vida y se hace eternidad en cada Navidad.

El poder del Silencio

En la larga tradición orante y meditativa de la humanidad los grandes maestros han practicado y recomendado el silencio y el recogimiento interior como medio y camino para el encuentro con Dios en la oración. Hoy veremos algunos textos clásicos que nos iluminarán acerca de la importancia de este medio ascético para nuestro crecimiento espiritual.

S. Benito de Nursia, + 550

"El monje debe sentarse en su celda, en actitud de recogimiento, preferiblemente en forma cómoda. Luego de leer una frase breve del Evangelio, o de los Salmos, cierra los ojos y permite que su mente repose sobre la idea de esta frase. Si llegan pensamientos que le distraen, vuelve suavemente a pensar en la frase. Este proceso permite al monje llegar a prescindir de ideas externas y quedarse en una condición de pura contemplación de Dios; sin pensamientos ni palabras. Esta práctica desarrolla el espíritu de recogimiento interior del monje y no lo pierde ni en su actividad externa". Texto tomado de la Regla de San Benito.

San Juan Crisóstomo, 354-407

"Yo entiendo por oración no sólo la que sale de la boca, sino la que surge del fondo del corazón. Así como los árboles, con raíces profundas, no notan las tormentas, así también las oraciones que surgen del corazón se elevan hacia el cielo y no se desvían con

ningún pensamiento. Por eso dice el salmo: Desde lo profundo clamé a ti señor".

Simeón llamado "El Teólogo", S. XII, orienta al orante de esta manera: "Siéntate en un lugar retirado, solo, en un rincón, cierra tu puerta, concentra tu inteligencia. Aparta de ella todo objeto temporal o vano, apoya fuertemente tu barbilla contra tu pecho, retén un poco tu respiración, haz descender tu inteligencia hasta tu corazón, al mismo tiempo, deberás dirigir hacia él los ojos del cuerpo, y presta atención a lo que ocurrirá".

Isaac de Nínive o "El Sirio", s.VII, nos ofrece la siguiente reflexión sobre el silencio: "Muchos buscan con avidez, pero el único que encuentra es el que permanece en silencio continuo. Todo hombre que encuentra sus delicias en una multitud de palabras, aunque diga en ellas cosas admirables, está vacío interiormente. Si amas la verdad, sé amante del silencio. El silencio, como la luz del sol, iluminará a Dios en ti y te librá de los fantasmas de la ignorancia. El silencio te unirá al mismo Dios. Ama el silencio por encima de todas las cosas. El silencio te trae el fruto que la lengua no alcanza a describir. Al principio tenemos que forzarnos a guardar silencio.

Que Dios te conceda experimentar ese "algo" que nace del silencio. Con sólo practi-



*El silencio
es la respiración
del alma*

carlo, como consecuencia de tu esfuerzo, te inundará una luz inenarrable. Y después de un breve tiempo, una cierta dulzura nace en el corazón de este ejercicio y el cuerpo se siente embebido casi por la fuerza para permanecer en silencio”.

Karlfried Graf Dürckheim : *"El sonido del silencio resuena ininterrumpidamente. La cuestión está en si nosotros, en cuanto instrumento, estamos suficientemente afinados como para que su eco resuene en nosotros, y lo escuchemos. Al igual que, en las tinieblas de la noche cuando se apagan las luces de la tierra y comienzan a brillar las estrellas del cielo, así es preciso que se oscurezca lo múltiple de la conciencia objetiva, para que se alce el vacío luminoso y se abra a la conciencia interiorizada"*.

Jacques Loew nos regala la siguiente experiencia acerca del silencio: “Era invierno. Sentado en una habitación bien iluminada, miraba por la ventana. Debido a la luz interior no veía nada de lo que había afuera. Sólo me veía a mí mismo y a las otras personas reflejadas en los cristales de la ventana de la habitación. En un momento dado apagaron las luces del cuarto. Entonces todo se aclaró afuera: la nieve, los campos, las casas iluminadas, la noche estrellada. Fue necesaria la noche sobre mí y a mi alrededor, para descubrir tantas maravillas”.

**“CIERRA LOS OJOS Y VERÁS.
HAZ SILENCIO Y ESCUCHARÁS”**

Proverbio oriental

**** FELICES PASCUAS ****

Cap. 28

En dos fechas del año nos felicitamos los cristianos con este deseo: en la PASCUA DE NAVIDAD y en la PASCUA DE LA RESURRECCIÓN.

En la primera porque “DIOS vino a la Tierra”: “Jesús nació en Belén”, Mt. 2,1; en la segunda porque DIOS, resucitando a su Hijo, Jesús, ha abierto el Cielo a la Tierra: “Vayan pronto y digan a los discípulos: HA RESUCITADO” Mt. 28,7.

La Pascua de la Navidad y la Pascua de la Resurrección pertenecen al núcleo de la fe cristiana y ambas se reclaman y complementan.

Leyendo el libro del teólogo francés Bernard Sesboué: “Crear. Invitación a la fe católica para las mujeres y los hombres del siglo XXI”, he quedado admirado de su reflexión sobre el Credo de nuestra fe; les hago, pues, partícipes de sus reflexiones en algunos de los puntos donde presenta el mensaje de la Resurrección.

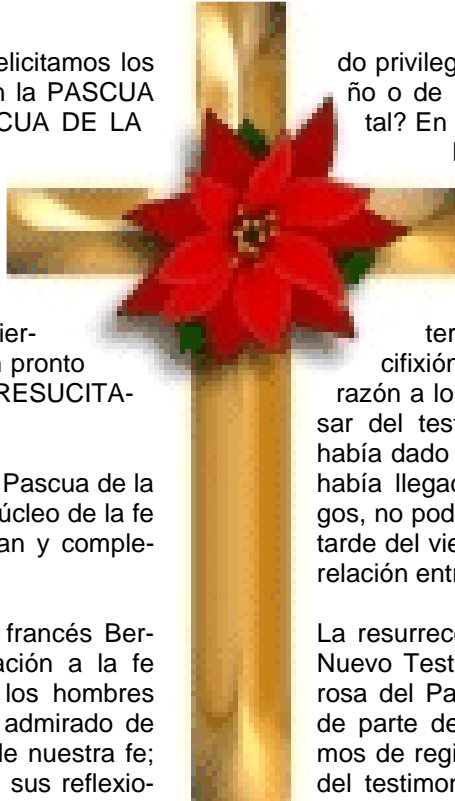
El sentido del mensaje

La confirmación de la identidad final de Jesús.

Jesús se presentó como *el Hijo* por excelencia de Dios, al que llamaba Padre suyo en el senti-

do privilegiado. ¿Se trataba de un engaño o de un síntoma de trastorno mental? En el conflicto que lo enfrentó con los jefes religiosos de su pueblo, ¿quién tenía razón y quién estaba equivocado? ¿De qué parte estaba la justicia? ¿De qué parte, en definitiva, estaba Dios? Al no intervenir en el momento de la crucifixión, ¿no había dado Dios la razón a los adversarios de Jesús? A pesar del testimonio excepcional que éste había dado con su manera de morir y que había llegado al corazón de tantos testigos, no podía dejar de surgir la duda en la tarde del viernes santo sobre la verdadera relación entre Jesús y Dios.

La resurrección de Jesús, atribuida en el Nuevo Testamento a la acción todopoderosa del Padre, viene a decidir el debate de parte de Dios. Porque ahora cambiamos de registro en cuanto a la naturaleza del testimonio. El que Jesús había dado anteriormente se inscribía dentro de su partición en nuestra condición de vida. Usaba nuestro lenguaje y hacía todo lo posible por ser entendido. Ahora el testimonio que se da es el de la trascendencia divina. Se trata de un lenguaje enteramente distinto, tan fuerte que no podríamos ni entenderlo ni aceptarlo si no viniera al término del itinerario de Jesús. Privada de este contexto, la resurrección de Jesús no tiene ni sentido ni credibilidad. No es la resu-



rección de nadie; se reduce a una especie de magia.

Por el contrario, vinculada a la existencia de Jesús, su mensaje, su manera de vivir y morir, la resurrección adquiere valor de rúbrica divina del itinerario humano de Jesús. Por su parte, Jesús había sellado su sentido con su muerte por el Padre y sus hermanos. Como respuesta, Dios sella su existencia mostrando que desemboca en la vida. La resurrección será aceptada en la Iglesia como la gran prueba de la divinidad de Jesús, ya que este había reivindicado tal filiación y fue confirmada.

La resurrección nos dice también que el camino del amor, seguido incondicionalmente por Jesús hasta la entrega de su vida, no es un camino cerrado, una especie de callejón sin salida que no condujera a ninguna parte. El camino del amor es también el camino de la vida, porque es el camino de la verdad.

La resurrección es la vida

La gloria de Dios es que el hombre viva, dirá más tarde Ireneo de Lyon. Estas palabras se cumplen en primer lugar en la resurrección de Jesús. Dios quiso que Jesús volviera a la vida, a una vida plena, para que todo hombre viva. En eso pone su gloria, es decir, su belleza. La resurrección es bella en un sentido evidentemente distinto que la muerte de Jesús. Sin embargo es la misma belleza que de secreta pasa a ser radiante. Es esta belleza la que tratan de representar los crucifijos en los que Jesús aparece ya resucitado.

La resurrección de Jesús es pues la victoria de la vida sobre la muerte. Victoria muy excepcional, se dirá, a la vista de la derrota universal. Sin duda, pero esta victoria no es la excepción que confirma la regla, sino la revelación de que lo que le ha ocurrido a Jesús es por nosotros. Dicho de otro modo, la resurrección de Jesús es promesa de la nuestra. Nos da la imagen de

lo que estamos llamados a ser. Es el símbolo concreto de lo que entendemos cuando hablamos de salvación, porque para nosotros estar salvado es vivir, vivir intensamente y para siempre, en una vida de amor. Viviremos en Dios eternamente de la vida que manifiesta Jesús. Su destino será el nuestro. Este nos dice que el orden universal de la muerte ya ha sido vencido en quien se ha puesto al frente de la humanidad para conducirla hacia la resurrección del fin de los tiempos. La resurrección de Jesús es, si se puede decir así, la garantía en oro de las promesas que se nos hacen.

Todo ha cambiado pues el sentido. Se abre un porvenir nuevo con una esperanza nueva. Lo que Jesús había anunciado, el reino de Dios entre los hombres, lo que había vivido, lo que había hecho realidad de una manera todavía fugaz curando a los enfermos y distribuyendo el pan, todo eso se nos da ahora, con sólo querer recibirlo.

Pero esta promesa no es *el opio del pueblo*. Es un don real que moviliza todas las energías humanas para la construcción de una sociedad justa, libre y fraterna. Ofrece ya sus arras en esta existencia terrena. Está secretamente presente cada vez que una persona o un grupo humano son liberados de una situación intolerable, de una injusticia o de una opresión, de una grave enfermedad, de un padecimiento psicológico grave o alienante. La fuerza de la resurrección se expresa a través de todos los que tienen la generosidad de dar vida, con y como Cristo, por la justicia y la verdad.

La resurrección es, en fin, una **declaración de paz** a los hombres, de manera semejante a como se habla, por desgracia con demasiada frecuencia, de declaración de guerra. Ahora Dios no nos mira **sino a través del rostro de su Hijo** (Santa Teresa del Niño Jesús).

...a mí me lo hicieron

Por: Humberto González Barduena



Por más de cincuenta años la labor y la familia de las Misioneras y Misioneros de la Caridad, ha ido creciendo y hoy cuenta con diferentes ramas o grupos, colaboradores, laicos, religiosos, religiosas y sacerdotes, que viven por todo el mundo el carisma y la forma de hacer caridad de Madre Teresa. Existen otros grupos, como los enfermos, que colaboran ofreciendo sus oraciones y sufrimientos por amor, por la obra de los misioneros y misioneras de la caridad; grupos de médicos y jóvenes que se enlazan en esta gran familia. De manera general, ellos y ellas están presentes en ciento veinticuatro países, con seiscientos setenta y nueve casas abiertas al servicio de "los más pobres entre los pobres".

Hoy en Cuba, viven entre nosotros, treinta y seis hermanas Misioneras de la Caridad distribuidas en nueve comunidades: ocho de vida activa y una de vida contemplativa. En las ciu-

*“Nosotros sentimos que lo que realizamos no es más que una gota de agua en el océano; sin embargo, este océano sería más pequeño, si le faltase esa gota”
Madre Teresa*

dades de Bayamo, Ciudad de la Habana, Tunas, Ciego de Ávila, Pinar del Río, Santi Spiritus, Cárdenas, Santiago de Cuba (El Cobre) y Guantánamo. La primera hermana Misionera de la Caridad cubana hará su profesión en estas Navidades, en hora buena, Hna María Caridad.

Todos ellos, mujeres y hombres, expresan su amor a Dios a través de su servicio a los pobres más pobres, como Jesús mismo dijo: *cuanto hiciste a uno de estos hermanos míos más necesitados, a mí me lo hicieron...* (Mt 25, 40; Mt 25, 35); y en la *sed de Jesús* (Jn 19, 28) infinita de amor y de vida abundante por la persona humana, se fundamenta toda la obra de Madre Teresa.

El cinco de septiembre de 1997, después de varios días de estar muy delicada de salud, esta mujer que entregó toda su vida a Jesús en los pobres más pobres, y cogida de su mismo brazo, celebró su gran Navidad en su entrega definitiva en el corazón de Papá Dios.

Actualmente a pedido del pueblo de Dios y de personas de buena voluntad, por medio del Arzobispo de Calcuta, se ha comenzado el proceso de beatificación, el cual ha tenido una primera parte de recogida de testimonios de personas que trabajaron a su lado y otros ele-

mentos que dan cuenta de la vida y obra madre teresiana. Para comenzar dicho proceso el papa Juan Pablo II tuvo que dar un permiso especial a los dos años de fallecida, ya que no es hasta después de cinco años que pueden presentarse las causas para la beatificación y posterior canonización de las personas según la tradición de la Iglesia católica.

Después de haber caminado y leído estos artículos, que han querido ser un granito de arena en la vida de fe de cada uno de nosotros, siento que cabe la pregunta, ¿qué estamos haciendo por Jesús hoy, en nuestras familias, en el barrio, con los vecinos, en nuestro centro de trabajo o estudio, en las comunidades cristianas, en la calle, el parque o la camioneta? ¿con cuántos rostros nos encontramos tristes, desesperanzados y curtidos por la dureza de la vida?; no digamos nada podemos hacer, porque una mirada a los ojos con ternura, una sonrisa, un gesto amoroso, una mano que se brinda desinteresada... a esto es a lo que nos invita Madre Teresa: *hacer las cosas ordinarias de cada día con un gran amor*. Jesús Niño, nace en el corazón de todas aquellas personas con quienes nos encontramos.



Misioneras de la Caridad, comunidad de hermanas contemplativas, El Cobre.

Familia de Misioner@s de la Caridad

Año Fundación	Rama o Grupo	Número de Miembros
7-10-1950	Hermanas Activas MC	4500
25-3-1963	Hermanos Activos MC	377
1969	Asociación de Colaboradores de la Madre Teresa. Trabajan con las Hnas y Hnos en el servicio a los más pobres	?
25-6-1976	Hnas Contemplativas MC	180
19-3-1979	Hnos Contemplativos MC	18
13-10-1984	Sacerdotes MC	28
16-4-1984	Misioneros Laicos de la Caridad, MLC. Movimiento de laicos consagrados, casados o no, que sirven a su familia y a los pobres desde el lugar donde están: trabajo, barrio, escuela, etc.	?



Página Joven

Si NAVIDAD es el Misterio donde Dios que abraza la vida humana con todas sus limitaciones, errores y luchas; ¿por qué nos empeñamos en adornar nuestra vida de cosas superfluas? ¿No será el momento de reconocernos como somos y tratar de vivir ese Misterio al estilo de Dios? En la Navidad nos llenamos de actividades; villancicos, obras de teatro, fiestas, etc, todas ellas con el objetivo de unir a la comunidad en este Misterio de la ternura de Dios, pero ¿esto realmente nos hace vivir plenamente la presencia de Dios en nuestras vidas?

Todos sentimos el cansancio del año, un semestre por terminar, algunos al final de la carrera y necesitamos un espacio, un tiempo que nos haga adentrarnos es nuestro propio misterio, adentrarnos en el Misterio de nuestra fe, tratar de acercarnos a esa "locura Divina" de hacerse Hombre, para que no sintamos que es un Dios que nos habla allá arriba en el cielo y que no participa de nuestras miserias, para que no preguntemos ¿por qué? tanto dolor, tanta pobreza y tanta soledad, sino que como El, seamos solidarios, cercanos y compañeros con quienes están cerca de nosotros, comenzando por nuestras familiares y amigos, compañeros de estudios y de trabajo, vecinos y con quienes nos encontramos.

Que esta Navidad sea diferente para nosotros, porque cada Navidad nos renueva no sólo como cristianos sino en nuestra condición humana. Que así como cada año son más los símbolos de "navidad", ojalá no sea sólo comercial (arbolito, luces, ...) sino que los jóvenes que comparten con nosotros descubran también, la Presencia amorosa de Dios Hombre en la ternura de un niño, en nuestra ternura.



**En estos días luminosos,
goza del rutilante
resplandor interior.**

**Deja después
que estos destellos
reflejen al exterior
la Navidad
que habita
en tu propio corazón.**

**No te hagas
a ilusión
de que vas a gozar
de unos días
sin conflicto,
sin desafíos
o sin problemas.**

**La Navidad
celebra el hecho
de que Dios abraza
la vida humana,
con todas
sus limitaciones,
errores y luchas.**

Karen Katafnisz

Noticias:

♦ Como todos recordarán este verano el Hno. Juan Rodrigo Garcés (La Salle) fue destinado para la Habana, y el Obispo nombró al P. Fausto Cruz cmf como nuevo Asesor Vicarial de la ciudad de Santiago. El nuevo equipo compartió con los 14 nuevos animadores la experiencia de los talleres que quieren dar continuidad a el proceso de cambio de la P.J. Y que necesitan no sólo el apoyo del párroco sino de toda la comunidad. Por eso pedimos sus oraciones y su apoyo en este proceso que nos toca vivir. El Señor Jesucristo nos irá mostrando el camino por donde caminar.

♦ La "gala de Navidad" planificada para el 28 de diciembre fue suspendida; el equipo vicarial no quiere que sea un espacio obligatorio, siente que debe fortalecerse para brindar algo mejor a los jóvenes en este tiempo, que requiere una sensibilidad especial para vivir plenamente el Misterio de la Navidad.

♦ El próximo taller de animadores será en El Cobre del 21 al 23 de febrero, compartiremos la casa con los pre-diaconos, esperamos a los animadores que participaron en el primer taller de noviembre, Nos vemos a los pies de N. Madre, que siempre nos espera con todo su AMOR.



La mujer de Iglesia en el siglo **XXI**

Panel presentado en la Cátedra Pérez Serantes por:
Elena González Rodríguez, Mercedes Ferrera Angelo,
María C. Campistrous Pérez y Hna. Carmen Comella rscj.



Mujer Madre

Por: Elena González Rodríguez

Uno de los mayores regalos que Dios ha hecho al hombre es darle la posibilidad de multiplicarse, de reproducirse, y en el caso de la mujer: la maternidad es sin dudas, una dimensión fundamental en la realización de la personalidad femenina. A la luz del Evangelio esta realización adquiera plenitud, sentido y valor en María, que llega a ser Madre de Dios.

Las palabras de María en la Anunciación: *Hágase en mí según tu palabra* (Lc 1,38), significan la disponibilidad de la mujer al don sincero de sí y en el caso de la madre a la aceptación de la nueva vida.

Mirando la realidad en que vive la madre de hoy veríamos que la crisis cultural que vive el mundo coloca a las madres en una difícil situación. La tendencia a la competencia lleva muchas veces a la mujer a rivalizar con el hombre, de cuyo conflicto sale herida la espiritualidad propia de la maternidad, traduciéndose en una pérdida de la valoración del ser madre por la anteposición en la nueva escala de valores del rol laboral y profesional. Vive en un mundo que ha perdido la esperanza en un mañana mejor, que promueve el individualismo y el egoísmo, un mundo marcado por la violencia.

Cuba, siendo isla, no ha podido permanecer aislada. Aquí también podemos percibir muchas conquistas y "conquistas" en el ámbito de la mujer-madre. De modo sucinto pudiéramos presentar:

- El crecimiento de la presencia femenina en el mundo laboral (profesional, político, cultural), propiciando en muchos casos la realización personal.
- Las leyes laborales que amparan a la mujer en el período pre y post natal.

- Una mayor toma de conciencia en nuestra cultura machista, sobre el compartir las labores del hogar.

- La realidad de que el salario de la mujer ayuda, como aporte económico, al sostén del hogar.

Sin embargo, los influjos del mundo moderno y los propios de nuestra cultura, han ido figurando el perfil de madre cubana, que si bien tiene sus peculiaridades, no dista mucho de lo que apreciamos en el mundo:

- La mujer cubana presenta muy poca apertura a la vida, "tendré un hijo, si acaso", es la expresión de muchas.

- Cuba, como muchas décadas atrás, hoy sigue teniendo una alta práctica del aborto. Si ya se tiene el hijo deseado, pocas veces hay fundamentos sólidos para poder aceptar las nuevas criaturas. La vida de muchas jóvenes fuera del hogar en escuelas, becas, etapas al campo y otras variantes, que en ocasiones dan la impresión de desestabilizar la autoridad y presencia paterna; es penosamente caldo de cultivo para una cultura de la muerte, desde la relación humana más profunda y misteriosa, la madre-hijo.

- El traspaso de la crianza y educación de los hijos a otras personas o instituciones, en ocasiones desde las primeras edades del niño. La dura situación económica en la que son insuficientes los salarios o lo que es lo mismo salarios injustos; el divorcio, las producciones independientes o las madres solteras, conlleva a que las madres deleguen sus funciones de principal educadora, de fuente de amor, ternura y paz para sus hijos en otras personas o instituciones, con los consiguientes inconvenientes que esto implica. Sin contar los casos, donde se delega esta función maternal por conveniencias y egoísmos personales, falta de responsabilidad o inadecuada escala de valores.

- Los roles asumidos por la mujer fuera del hogar limitan en gran medida el tiempo para el diálogo en familia.

- La religiosidad popular carece de la coherencia con la vida que exige el mensaje de Cristo. Todo lo cual nos lleva a concluir, que la paulatina pérdida de las tradiciones y valores cristianos en la familia cubana ha dado lugar a nuevas generaciones en las que el evangelio no tiene mucho espacio.

La realidad de las madres en las comunidades cristianas también tiene sus peculiaridades: es la madre la que generalmente lleva los niños a la catequesis y a la iglesia; un gran número de responsabilidades y acciones apostólicas son asumidas por las mujeres, en su mayoría madres, sin que esto lleve consigo el traspaso de las responsabilidades del hogar.

Realidad maternal que presenta también sus dificultades: pocas veces las madres tienen el tiempo suficiente para asumir los procesos de formación que se ofrecen; las múltiples responsabilidades eclesiales contraídas le crean en ocasiones conflictos personales y familiares, sobre todo cuando no se han respetado etapas ni establecido adecuadamente una escala de valores y funciones. Añadiéndose a esto, que en muchas ocasiones la madre cristiana vive la frustración de que el esposo y los hijos no participan de la vida de la iglesia.

Así, luego de mirar a vuelo de pájaro la realidad de la mujer-madre de nuestros días y a partir de ellos, visualizamos algunos retos y desafíos que se le presentan a la madre cristiana del siglo XXI:

-Ante la tendencia a la competencia con el hombre, debemos ser signo elocuente de la identidad femenina y de la importancia capital de nuestro rol de madre.

-Ante la falta de esperanza ante un mañana mejor, estamos llamadas a ayudar a las otras madres y al hombre de hoy a recobrar la confianza en sí mismos, a no perder la capacidad de soñar, trabajar y esperar con fe que esos sueños se harán realidad.

-En un mundo que promueve el individualismo y el egoísmo, debemos promover un estilo de vida donde el don de sí sea el sello de identificación, expresado cabalmente en una maternidad bien asumida y vivida plenamente en cada una de sus etapas.

-Ante la violencia del mundo de hoy, debemos ser portadoras de paz, porque tenemos la grave exigencia de educar a nuestros hijos en la paz y para la paz.

-Ante la incoherencia fe-vida de un mundo que quiere olvidar a Cristo, estamos llamadas a defender la vida con todas nuestras fuerzas, a exigir el respeto de la misma desde que comienza a formarse en el vientre materno, a ayudar a otras madres a valorar su maternidad y a ser capaces de vivir la fidelidad en su vida de pareja.

En nuestra realidad cubana:

-A la poca apertura a la vida, la falta de responsabilidad y compromiso, debemos anteponer un mensaje que promueva la generosidad y el amor, que fomente actitudes de entrega, sacrificio y responsabilidad.

-Ante el traspaso de la crianza y la educación de los hijos a terceros, nos toca promover el insustituible e inviolable protagonismo de la educación maternal. La sociedad debe saber y respetar que ese ejercicio de la madre no lo puede sustituir ninguna otra persona o institución.

-Debemos defender el espacio y el tiempo para el diálogo en la familia cubana. Hacer notar la aptitud natural de la mujer y de la madre para ser mediadoras al interior de la familia.

-Debemos con el testimonio, ser evangelio vivo para las madres cubanas, de manera que se haga creíble el proyecto de un mundo mejor a partir del mensaje cristiano.

Al interior de las comunidades eclesiales:

-Estamos llamadas a continuar siendo las principales educadoras e impulsoras de la educación en la fe de los hijos.

-Las madres y las mujeres cristianas, debemos continuar aportando los valores que emergen de nuestra femineidad en toda la labor pastoral de nuestra iglesia.

-En el tiempo dedicado a la labor pastoral, no debemos descuidar el elemento formativo.

-Finalmente, uno de los mayores retos para la madre cristiana en nuestra iglesia de hoy es ser vehículo para el acercamiento de esposo e hijos a la vida de fe de la comunidad.

Para la mujer, comprender y asumir el universo que abarca su maternidad, significa apreciar una de las obras más hermosas del género humano, significa comprender y apreciar su peculiar manera de ser imagen de Dios.

Para una madre, toda acción realizada procura lo mejor para sus hijos. Nos toca decir hoy a las madres del siglo XXI: no hay mejor herencia para dejar a nuestros hijos que la fe en nuestro Señor Jesucristo.

Mujer Laica

Por: Mercedes Ferrera Angelo

Hablar de la mujer, de la promoción de la mujer, de los aportes de la mujer a la vida de todos, a ve-

ces resulta difícil y al mismo tiempo contradictorio, porque conceptos como promoción y otros relacionados, en sí mismos denotan que falta mucho por alcanzar.

Un acercamiento al tema de la mujer en general no puede menos que asombrarnos ante los grandes contrastes que aparecen al comparar culturas y épocas. Pero si esta mirada o acercamiento se traslada de golpe a los bancos de nuestros templos, sus sacristías, coros o a cualquiera de las actividades pastorales de una parroquia o comunidad, entonces nos damos cuenta que, salvo excepciones, sin la mujer esas actividades no serían lo que son.

Las últimas décadas del recién terminado siglo XX, trajeron consigo una difícil y al parecer inevitable crisis en la estructura de las creencias, de la que no escapa la identidad femenina, si relacionamos ésta con lo tradicional o lo tradicionalmente aceptado.

Para comenzar, me gustaría partir de una constatación que a mi me ayuda mucho: estamos inmersos en un cambio de época que no sabemos exactamente cuando comenzó, y tampoco cuándo terminará. La gente que es agente impulsor y al mismo tiempo protagonista de ese cambio, en el caso que nos ocupa, la mujer de la que queremos hablar, se formó en el (siglo) anterior y trae con ella toda una herencia de tradiciones acumuladas durante años que si bien conserva e incluye las experiencias de sus antecesoras, también pugna por abrirse paso con lo nuevo de estos tiempos nuevos.

Buscando las raíces del árbol de donde pueden haber crecido las ramas y los frutos que ejemplifican la presencia de la mujer en la Iglesia, he llegado hasta la misma Biblia, donde nombres como el de Rut, Ester o Judit, en el Antiguo Testamento, que más adelante ya en el Nuevo Testamento, se complementan con Isabel, la madre de Juan, o a la misma María, la Madre de Jesús, la Escogida, hablan por sí solos. Todas ellas antes o después, tienen algo que decirnos.

Al buscar algo que uniera todas estas presencias, y más allá de la simbología que pudiera esconderse tras algunas de estas figuras, encontré algo que pudiera ser la base para esta pretendida conferencia: **TODAS ESTAS MUJERES, EN SU MOMENTO, BAJO LAS CIRCUNSTANCIAS QUE LES TOCÓ VIVIR A CADA UNA, Y DESDE LA ILUMINACIÓN DE SU FE,**

HICIERON LO QUE TENÍAN QUE HACER.

Entonces, para entrar en materia, podemos hacernos una pregunta:

¿Cómo ve la mujer su propia inserción / participación en la vida eclesial en los albores de este siglo? ¿Qué (de nuevo) tiene que aportar / hacer la mujer en la Iglesia de estos tiempos?

En datos recientes tomados de la Encuesta Nacional realizada a principios de este año en toda la Iglesia Católica cubana, se constató que como promedio las mujeres constituyen el 70 % de los miembros de las comunidades del país (en algunas diócesis es mayor), lo que viene a confirmar algo que todos podemos ver a simple vista. Pero es bueno decir, aunque sea sólo como información, que este no es un fenómeno exclusivo de nuestra realidad, y tampoco lo es de estos tiempos: *"...le acompañaban los Doce, y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y de enfermedades: María, llamada Magdalena..., Juana..., Susana y otras muchas que les servían con sus bienes"* Lc 8, 2-3.

Con todo, a pesar de que los datos y el espíritu hablan muy a favor de la presencia femenina en la Iglesia, este nuevo siglo-milenio nos sorprende en fuertes empeños por el reconocimiento de derechos y nuevos espacios para la mujer también en el plano eclesial.

Si damos una mirada al mundo, nos encontramos enseguida con las batallas feministas: unas, las más radicales, en contra de todos y de todo lo que para ellas represente un límite al desarrollo y la promoción de la mujer, lo que no en pocas ocasiones confunden refiriéndose o atacando en realidad a todo y todos los que les impidan "ser como un hombre". Otras, las menos extremistas, defendiendo o buscando aquello que ciertamente falta por lograr.

Estas luchas feministas, como toda realidad humana, tienen sus dos caras: por un lado, han hecho volver hacia el mundo femenino las miradas de la sociedad, incluyendo en ésta no sólo a los individuos, sino a gobiernos, grupos e instituciones, e iglesias, mostrando lo injusto de una situación que

se ha prolongado durante mucho tiempo. Pero, por otro lado, también hay que reconocer que muchos de los planteamientos que sirven de base a esos reclamos han sembrado "dudas" por decirlo de algún modo, en torno a todo lo que hasta ahora ha sido considerado como "valor" y que está relacionado con la mujer: la familia, la maternidad, la fidelidad, el servicio callado y constante de tantas mujeres que a lo largo de la historia han contribuido y contribuyen, desde una escuela, una sacristía, o una cocina, por sólo mencionar algunos casos, a la transmisión del mensaje evangélico y la Buena Noticia a aquellos que las rodean y mucho más. Para algunos, la situación de la mujer en la Iglesia está "a medio camino entre la sumisión y la liberación".¹

Comoquiera que nuestra realidad nos mantiene un tanto alejados de estos avatares feministas, si vamos a ser honestos en este análisis, no podemos menos que mencionar, aunque sea de pasada, lo que más preocupa a la mujer en el mundo cuando de promoción y de iglesia se trata y que se pueden resumir en tres aspectos fundamentales: *devolver a la mujer su plena dignidad, aceptar su incorporación a la misión eclesial ahora en campos que antes quizás no les eran propios y aclarar la relación mujer / ministerios ordenados.*

En sentido general, pensamos que estos tres aspectos son como tres ramas de un mismo árbol, y no veo posible la aceptación de la incorporación de la mujer a nuevos campos de misión o una eventual aclaración de la relación mujer / ministerios ordenados si no se tiene como premisa la dignidad plena de la mujer. *El bautismo pone en pie de igualdad a hombres y mujeres de cara a la dignidad y de cara a la misión de la iglesia.*

Si miramos hacia dentro, o sea, hacia nuestra realidad dentro de la Iglesia Católica cubana ¿qué encontramos?

Pues, con una mujer que asume sus funciones en la Iglesia con la serenidad, entrega y empeño que le es propia. Y esto no es nuevo: *"Como en la Iglesia universal, en la iglesia cubana la participación de la mujer siempre se ha destacado grandemente, pero es en el siglo XX donde la mujer ha ido*

El bautismo pone en pie de igualdad a hombres y mujeres de cara a la dignidad de cara a la misión de la Iglesia

tomando el papel que le corresponde dentro de la iglesia. Durante el recién finalizado siglo, son innumerables las mujeres que se dedicaron a la enseñanza, tanto religiosas como laicas, dando lo mejor de sí en la labor educadora, así como en centros de salud y otros.²

En estos últimos tiempos, también puede hablarse de que se han diversificado los campos y los aportes de la mujer en el trabajo pastoral y la animación, como por ej.: la formación a distintos niveles y la misión. Sin embargo, es curioso que en algunas áreas del ya mencionado trabajo pastoral, aún está casi ausente la presencia femenina. Recuerdo una Semana Social celebrada en el Cobre, bajo la responsabilidad de la Comisión Nacional de Justicia y Paz, en la que la participación femenina se limitaba a una sola laica, y sumando las religiosas y personal de apoyo, eran 7 las mujeres presentes en aquella ocasión en El Cobre. Visto así, tenemos que aceptar que en no pocos casos algunos ven, o lo que es peor, la propia mujer ve su misión en la Iglesia como algo de segunda categoría o de suplencia de la labor “insustituible” del hombre.

Pero hay que mencionar también que al mirar nuestras comunidades, de ese 70% promedio del que hablamos antes, una parte ya no tan significativa, por razones obvias de edad, la componen mujeres que siempre han estado allí, las católicas tradicionales; otra, son las que van y vienen sin que su presencia sea muy significativa, y otra, está formada a partes más o menos iguales, por mujeres que regresan al seno de una comunidad después de más de dos décadas alejadas, que conservan esencialmente la formación que recibieron en el catecismo cuando pequeñas y que junto a las de nueva integración traen consigo las huellas que el peso de estos últimos tiempos ha dejado en ellas, en todos los aspectos de su vida.

Por lo demás, considero que la mujer, como laica comprometida, ha sufrido y gozado, los dolores y las alegrías, los gozos y las esperanzas de esta iglesia que peregrina en Cuba. Entonces, para terminar esta rápida mirada, me gustaría expresar aquello

que veo con más urgencia entre nosotras y que pudiera ayudar a un posterior acercamiento al que hacer:

ØPrimero: **que la mujer católica cubana, se vea a sí misma como artífice de creación, alguien insustituible en la misión de la Iglesia Católica.**

La mujer tiene en sus manos y en su actuar la posibilidad de dar todo aquello que va con ella, con su ser femenino y que es imprescindible para la formación de todo ser humano: amor, fidelidad, intuición, sabiduría, entrega, ternura.

ØSegundo: **que esa mirada comience con un mirarnos por dentro, para poder mirar al mundo con ojos nuevos y aportarle a ese mundo todo aquello que espera y necesita del alma de mujer.**

La mujer tiene ante sí el reto ineludible de aprender, de formarse, de no quedarse atrás, porque los tiempos así lo exigen,

Y quiero terminar, recordando unas palabras de Juan Pablo II en la conclusión de la Carta Apostólica “La Dignidad de la Mujer”, no por tener un gran final, sino precisamente porque al leerlas una y otra vez, en la

preparación de este trabajo, fueron como el principio que me inspiró a sacar algo de lo mejor de mí, y tener el valor de presentarme hoy aquí ante Uds., dice: “La Iglesia expresa su agradecimiento por todas las manifestaciones del “genio” femenino aparecidas a lo largo de la historia, en medio de los pueblos y las naciones: da gracias por todos los carismas que el Espíritu Santo otorga a las mujeres del Pueblo de Dios, por todas las victorias que debe a su fe, esperanza y caridad; manifiesta gratitud por todos los frutos de santidad femenina”....

Mujer Intelectual–Profesional

Por: María C. Campistrous Pérez

Comienzo por decirles que el acuerdo entre nosotras las mujeres fue que yo asumiera el papel de la mujer profesional, con el cual me siento identi-



cada, y casi 40 años con la tiza en la mano lo justifican. Pero el Hno. Luis me anunció que me presentaría como intelectual y yo acepté el reto, pues, tal y como hice mío su mensaje, me simplificaba la tarea, porque, aunque no sé si tengo una idea muy perfilada de lo que pudiera ser una intelectual, creo que me aproximo a ella. Y si es así, si me aproximo, entonces hablo no tanto porque yo misma sea intelectual, sino más bien porque hubiera podido serlo.

Y esto me da la enorme ventaja de mirar un poco desde afuera y abarcar mejor el panorama. Como cuando nos vamos acercando a Santiago por carretera y vemos en lontananza a nuestra ciudad desde las cumbres: cintillo brillante cuando reina la luna. Les invito entonces a asomarse a mi panorama intelectual, donde no falta hoy la experiencia de mi trabajo docente y pastoral capaz de, aún a pesar mío, darle un poco de eficacia a mi presentación.

Hecha esta necesaria aclaración, quiero dejar sentado que de ahora en adelante cuando diga intelectual, me referiré a las mujeres que en verdad lo sean, y no a las que, sin serlo desde lo profundo, alardean de esta condición, y les pido que me permitan incluir aquí a las profesionales como yo, que sienten ansias de expresar lo que sienten y buscan siempre la luz aún en medio de las sombras.

La situación actual de la mujer en la sociedad es el fruto de una evolución, por no decir revolución, de las más importantes del siglo XX. Nosotros vivimos un siglo y en un lugar que ha dejado atrás felizmente la marginación social de la mujer, —ya nadie dice, como en los viejos refranes, que su reino es el de las tres k: *kitchen*, *kapell* y *kinder*, cocina, capilla y niños—, y es por eso que hablamos hoy de la mujer que se realiza en el trabajo que va más allá de los límites de su hogar, sin dejar por ello de formar su familia y sentirse miembro activo de este pueblo de Dios que es nuestra Iglesia. La realidad que vive, los problemas que confronta, las inquietudes que siente como mujer que desea que el amor construya, están ya reflejadas en las palabras de mis compañeras Mercy y Elenita.

Pienso que la mujer profesional, y a la intelectual la incluyo en este grupo, puede realizarse y aportar al futuro, como mujer y como cristiana, en cualquier campo que se desarrolle, siempre y cuando en su actuar tenga presente estos dos invariantes —de naturaleza y de gracia—:

- No olvidar que su fin temporal más elevado es el de ser madre, ni tarea más importante que la maternidad. María Curie —quien supo encontrar la poesía de la ciencia— fue, antes que científica, madre, y así lo contaban sus hijas; ella, primera mujer laureada con el Nobel, lo obtuvo dos veces: en Física y en Química.

- Hacer lo que haga de manera femenina. Y este modo femenino es mucho más que una simple manera de ser porque está impregnado de espiritualidad y nace de lo profundo del ser femenino que es diferente al del hombre. La grandeza de la mujer está precisamente en hacer en tanto que mujer, aquello que los hombres hacen a su manera. En esto radica la feminidad, que no es lo mismo que feminismo, y está tan lejos de éste como el día de la noche. María Curie —y vuelvo a ponerla de ejemplo porque para mí fue un paradigma—, hizo tareas inauditas para la mujer de hace una centuria, ocupó una cátedra de ciencias en la Sorbona y hasta manejó una ambulancia para recoger heridos en la I Guerra Mundial, pero todo lo hizo de manera femenina, sin imitar ni siquiera los modos de Pierre, su célebre esposo, al que adoraba.

El mundo en que vivimos, jungla y confusión de valores donde al mismo tiempo crece la vida con una frescura de renovación, es un mundo duro, despersonalizante, a veces brutal, pero mundo en el cual la sed de verdad y la exigencia de autenticidad van creciendo hasta hacerse tan fuertes como el deseo de vivir. Es un lugar de contrastes, un mundo que gesta otra fase de su evolución y necesita ser atendido para darle a luz y buscar su alma.

Dentro del plan de la creación, es a la mujer a quien Dios Padre ha confiado la *matriz* de la humanidad. Preparada para dar la vida y acunarla, ella está dispuesta, física y psíquicamente, para dar nacimiento al ser humano tanto como al ser social.

Si el hombre y la mujer reconocen la feminidad como un valor creativo y la mujer es consciente de este valor, entonces es necesario que ella luche por insertarse en todos los sectores de la sociedad. Estar presente en los distintos ámbitos, con su estilo de mujer, es su rol insoslayable.

En lo tocante a la cultura, la inteligencia humana llama a la mujer a “descerebrar” las acciones para darles vida. Lo importante es pensar, pensar

primero, al estilo de las enseñanzas de Varela, para no anquilosar el espíritu ni esquematizar la vida social. Y es la enseñanza un campo propicio para la actividad de la mujer, porque ésta, fiel a su naturaleza hecha para recibir, se abre a la vida que la solicita y se da por entero. Porque la mujer sabe abrirse para recibir tanto al hijo de la carne como al del espíritu y el corazón, y acude al acontecimiento que llama, atiende a la verdad que exige ser esgrimida, a los secretos del ser humano o de la materia que esperan ser acogidos para revelarse. Cuán gozosa no hará entonces su tarea sabiendo que *formar personas para mañana es ofrecer, nuevamente, un ideal a la juventud de hoy*.

Y esta actitud de la mujer, en su doble movimiento de recibir y entregar, es la que caracteriza su feminidad; un movimiento comparable al de la tierra que se abre para recibir la semilla, que recibe agua y sol para morir en su seno y dar vida a la espiga, a la flor, a la fruta.

En general, el mundo del trabajo necesita a la mujer para ser humanizado, y el poder de acogida innato en ella representa por sí solo un nivel de humanización, cuyo secreto es la deposición del “yo” instintivo para abrirse al “otro que es” y conjugar entonces el *nosotros*. Todo ser humano requiere de un «soporte» que le acoja para así encontrar su palabra o su música. Los ritmos que impone el trabajo, las exigencias a veces sin lógica, la presión extrema, los miedos que embotan, demandan con frecuencia la ayuda de mujeres competentes, es cierto, pero también conscientes del mensaje que representa su sola presencia. Además, cualquiera sea el trabajo, es una forma de realización de la persona humana, de realización femenina para la mujer, y un servicio a los demás.

Los grandes problemas actuales, de Cuba y del mundo, necesitan ser pensados también por la mujer; pues ella puede lograr lo mismo la simplificación de las tareas como la armonía entre todos. Martí, conocedor profundo del alma humana y rendido admirador de la mujer femenina, decía: “La ternura y la paciencia de la mujer alcanzan lo que no consigue fácilmente el espíritu del hombre, áspero y seco, contra su voluntad a veces, y devorado por ansias e inquietudes que le privan de la evangélica bondad que en la mujer abunda”. Más de 120 años han pasado y sus sabias palabras si-

guen siendo consejo, porque –apuntaba–: “la mujer, de instinto, divisa la verdad y la precede”.

Las esferas sociales creadas para mejorar las condiciones de vida del ser humano, son un campo de acción muy feraz y fecundo para ella. Buscar el bien común desde el prisma de los más necesitados es tarea de corazones femeninos.

La vida del barrio y de la comunidad civil, primer escalón de la acción cívica a la que está llamada la mujer, reclama su juicio, su sentido de las realidades vivas, capaz de inspirar planes con más preocupación por los usuarios que por las estadísticas. Ansiosa por el bien común que promueve a las personas íntegramente, con independencia de su pensar, sus facultades innatas la inclinan a buscar soluciones más adaptadas a las necesidades de las personas que a los intereses de partido.

Tocante al ámbito eclesial, es preciso decir que la presencia activa de la mujer es indispensable en el esfuerzo de la investigación religiosa. Su rol de servicio se le reconoce grandemente, pero en las cuestiones del pensar no se confía en ella lo suficiente. La teología gana ciertamente cuando asocia la forma de pensar femenina a su esfuerzo, pues esto le permite encontrar el recurso de las realidades de la vida que la hacen más cercana para aquellos que no entienden la sequedad de sus abstracciones y su poca repercusión en los problemas vitales, como si la teología pudiera seguir un camino diferente al de la vida. Y pienso que la mujer católica cubana del siglo XXI también será teóloga, la Iglesia lo necesita.

La Iglesia del siglo XXI no sólo debe dar a la mujer el lugar que le corresponde, y no pienso para nada en ministerios ordenados, sino que precisa de un rostro femenino que muestre la ternura divina a un mundo roto por odios y ambiciones donde prevalece la ley del más fuerte que ha de ser trocada por la del amor. Y esto es algo sobre lo que todos debemos reflexionar, hombres y mujeres, clérigos y laicos.

La mujer, inserida en todos los sectores de la sociedad, está en un lugar privilegiado para ser presencia reveladora de sus convicciones religiosas, que no implica a todo trance el discurso porque el testimonio es un excelente kerigma. Su poder para acoger a los otros, su receptividad ante los acontecimientos de cualquier índole, puede revelar, en

todas las ramas de la actividad humana, el rostro de la Iglesia viva en su realidad amante y maternal. El cristianismo lo necesita. Aquí y en otras partes.

Por el poder silencioso de su apertura a otras culturas, a otros pueblos, la mujer deviene una fuerza de paz en un mundo que no cesa, en un lugar u otro, de estar en guerra.

La mujer moderna está llamada a buscar, en medio de las corrientes que amenazan su verdadera promoción, su rol en la sociedad actual, y a inspirar en los hombres, desde sus propias condiciones materiales y psicológicas, un clima social y unas instituciones que favorezcan *la expresión de su ser* y no solamente *el ejercicio de sus funciones*.

Ante la profesional se extiende el vasto panorama

Por el poder silencioso de su apertura, la mujer deviene una fuerza de paz en un mundo que no cesa, en un lugar u otro, de estar en guerra.

de un futuro que dependerá de la decisión que escoja: si toma conciencia de sí misma y actúa según sus convicciones, aún a pesar de sistemas y concepciones machistas que desean neutralizarla, ella conducirá el mundo hacia un nivel superior de "humanización"; de lo contrario, dejará abierto el

camino al materialismo que desbordan tanto el socialismo que subordina la persona a los intereses del Estado, como el capitalismo que valora más el tener que el ser.

Acoger al mundo moderno tal como es, tomarle en sí con sus miserias, sus sufrimientos, sus aspiraciones, sus esperanzas, darle vida día tras día humanizando todos y cada uno de sus ambientes, es la tarea inmensa que ha sido confiada a la mujer de hoy, a **la mujer de Iglesia del siglo XXI**.

Mujer Consagrada

Por: Hna. Carmen Comella r.s.c.j.

La mujer consagrada, la religiosa, como decimos entre nosotros los católicos, es una mujer co-

mo las otras mujeres. Su consagración no le anula sus posibilidades de ser madre, amiga, profesional y comprometida con la Iglesia.

Pienso que la mujer consagrada a Dios tiene un aporte muy específico y claro que dar a nuestro siglo, desde su ser de mujer, con su feminidad, con su capacidad de ser fecunda y plenificada por el Otro-otros. El Dios que la sedujo y por el que se dejó seducir, en un momento de su vida, como cualquier historia de amor, y todos los rostros humanos, especialmente los pobres y más olvidados de la sociedad, dan sentido a su virginidad y la hacen madre-fecunda. El regalo a nuestro mundo, de una mujer consagrada, debe ser su experiencia de Dios que en definitiva es lo que va a conformar la mística de su existencia.

Ya no se puede ser cristiano sin ser místico, dijo hace unos años el teólogo alemán Karl Rhaner, y lo han afirmado con distintas expresiones los grandes maestros de la vida espiritual. Cuando hablamos de mística, nos referimos a esa relación de intimidad profunda con el Absoluto, con Dios, por lo tanto abierta a la trascendencia, al misterio. La mística entendida así y no como hechos extraordinarios, que hemos leído en la vida de algunos santos y que escapan a la realidad cotidiana. No los negamos, entran dentro de la gratuidad de Dios pero no son requisito para los que queremos seguir al Señor. La mística cristiana de la que hablamos es apertura, es diálogo, es donación, es experiencia de Dios. La mística no se opone a la ascética, como estudiamos específicamente en el siglo de Oro español, como caminos distintos, para llegar a Dios. La ascética como disciplina, como ejercicio, es necesaria en toda vida humana. Esta ascética da paso a la mística, las dos se complementan, hacen camino juntas. Ya lo decía San Juan de la Cruz:

"Mi alma se ha empleado
y todo mi caudal en su ejercicio
ya no guardo ganado,
ni ya tengo otro oficio
que ya solo en amar es mi ejercicio".

En este breve espacio no pretendo agotar el tema ni ahondar en aquellas condiciones que propician esta experiencia de Dios o en las que la impiden, sólo apuntar lo que nos resulta más obvio.

En nuestra agresiva cultura secular, mas que en otros momentos de la historia, es importante el cla-

rificarnos tanto en el campo de las ideas como en el de las opciones. Es cierto que no podemos vivir encerrados en una burbuja, en una campana de cristal, enajenados de la realidad de nuestro mundo, tampoco podemos pactar con las fuerzas del mal que destruyen y nos destruyen: guerras, injusticias, desigualdades, prejuicios, narcisismos directos o velados, hedonismo. Tenemos que vivir de cara a la realidad y desde esta realidad en la que estamos encarnados encontrar - desde ahí y solo desde ahí- al Dios de Jesús. Por eso nos resulta necesario, conveniente, el clarificamos, el definimos.

La mujer consagrada está llamada a vivir con pasión esa experiencia honda de Dios que se hace raíz en todo su ser, tiene que vivir en lo cotidiano y día a día centrada, enamorada de ese amor primero, el amor de los años de juventud, como bellamente leemos en el profeta Oseas: "Por eso, mira, voy a seducirla, llevándomela al desierto y hablándole al corazón. Allí me responderá como en su juventud". Os.2,16,17 Es este amor, esta alianza la que se va haciendo raíz y será referencia sin ambigüedades a lo largo de la vida, en los días de sol y en los de tinieblas, que llegan en toda existencia humana.

La cultura de la postmodernidad o modernidad radicalizada, como la llaman algunos, no nos deja inmunes, nos invade de una forma sutil y compleja que a todos nos afecta de una manera o de otra, tanto a los que viven en países ricos y desarrollados, como los que viven en países pobres. A todos nos zarandea y necesitamos constantemente reajustamos y armonizamos, colocar las "cosas" que encontramos fuera de lugar.

Aceptar esto es aceptar la realidad, la historia, como aceptamos nuestras intra-historias personales con sus heridas y sus dones. Heridas que a veces arrastramos desde nuestra infancia y nos van desintegrando a través de los años. Hay que conocerlas, conociéndonos, para sanarlas, para integrarlas y vivir en paz con nosotros mismos y con los otros. De nuevo la importancia de clarificamos.

Ante estas situaciones necesitamos recrear la relación con Dios, que nos da la posibilidad de vivir el proceso de integración para poder estar aquí y ahora, entregadas a los otros y con capacidad de permanecer. Para todo esto nos es muy útil, la ascética, la disciplina. Esto lo saben muy bien los deportistas, las bailarinas, las modelos que son capaces de gran-

des sacrificios: dietas, ensayos, largas horas de ejercicio, estudio... renunciando, para conseguir lo que buscan, lo que sueñan con alcanzar. Pero creo que la ascesis se vive sobre todo en la vida ordinaria, en lo cotidiano, en la fidelidad a lo real en situaciones que no escogemos nosotros necesariamente. Todas estas realidades que nos salen al paso pueden ayudarnos a una creciente purificación de nuestra ambigüedad profunda en la disponibilidad que tenemos con Dios. Esta ascesis nos acerca a los más pobres que carecen de tantas cosas y que viven con frecuencia situaciones extremas y muchas veces injustas. Y en el centro de este camino está la renuncia a tantos egoísmos, a nuestros propios intereses para que se produzca un descentramiento, un vacío que permita que en el centro de nuestras personas nazca lo evangélico que se centra solo en Dios y su Reino. Este negarse a sí mismo y ser espacio ilimitado para el Otro y los otros se hace posible, cuando se ha puesto la confianza en Alguien, cuando se cree y se espera aún en la noche y en el largo y a veces cansado camino. Pienso en la liturgia de este tercer domingo de Adviento: Juan Bautista fue testigo de la Luz que esperaba y como expresó el teólogo Karl Barth con tanta densidad: "La esperanza se actúa dando el paso siguiente"

La dimensión ascética como la queremos entender tiene que estar teñida de la alegría que todo lo suaviza, y es capaz de ablandar cualquier dureza que no nace del Evangelio, sino de nuestra pobre experiencia de Dios. Esta es la ascética que engendra la verdadera mística, la que es capaz de ver mas allá, la que es capaz de anunciar el misterio.

La religiosa, la mujer consagrada del siglo XXI debe vivir libre de "espejismos piadosos", de costumbres, tradiciones, normas, imágenes que fueron válidas, que fueron buenas y que lo pueden seguir siendo pero que no son esenciales. Lo único realmente esencial, lo convincente, lo auténtico, será el ser capaz de vivir la mística del encuentro con el Dios de Jesús en la historia. Esta será la aventura mas importante, la que evita las ambigüedades, la que sorprende, la que convoca e invita a otros, la que da credibilidad a nuestra vida, tan contracultural, y hará posible que nuestro espacio de mujer habitable sea un espacio abierto a la vida, a la libertad y a la fiesta.

Eterna Navidad

Por: Antonio López de Queralta Morcillo



Después de haber vivido intensamente el Adviento, tiempo litúrgico de gozosa espera del Mesías, nos llega por fin la Navidad en la Cuba de hoy. Cristo vuelve a nacer Hoy, Aquí y Ahora para todos los cubanos sin excepción de razas, credo político o religioso, o posición económica.

En nuestros templos vuelven a hacerse los tradicionales Nacimientos, y también en las casas particulares, que gracias a Dios son cada vez más numerosos y mejor contruidos.

Como siempre aparecerá en la humilde y pobre gruta o en el portal, la radiante, fecunda y eterna maternidad de la Virgen María que nos muestra a su divino hijo, el Salvador del Mundo, acostado en el pobre pesebre de madera, lleno de hierbas, y también como siempre, contemplaremos al lado de ambos, la presencia siempre prudente, y la fiel vigilancia del solícito y esforzado San José. No faltarán tampoco el buey y la mula, las ovejas y los pastores y por supuesto los tres Reyes Magos guiados por una fulgurante estrella en su largo

camino hacia Jesús, Salvador de todos los hombres y Señor de la Historia.

Acerquémonos con la misma Fe y Esperanza que los pastores y Reyes Magos al nacimiento de nuestra parroquia, comunidad, vecino o al propio que hemos construido en nuestra casa.

Un nacimiento, por pequeño que sea, siempre nos congrega y reúne, porque allí Dios se hace tan cercano al hombre en el desamparo y la pobreza del Niño Jesús, que nadie se siente rechazado.

En esta Navidad del Año del Señor 2002, lo mejor que podemos hacer todos los cubanos, es buscarnos un lugar junto al Portal de Belén en donde está la Sagrada Familia, Jesús, María y José, al lado de los pastores y los Reyes Magos para aprender desde el silencio de la fe, en aquella escuela de amor, cómo deberá ser a partir de ahora, la gran familia cubana, especialmente la Iglesia que somos todos los bautizados.

Sitio hay de sobra, en este inmenso nacimiento que tiene como estrella, el amor, la solidaridad y el perdón, que son tan propios del mensaje que nos trajo y enseñó, Jesús de Nazaret.

Que la Sagrada Familia nos conceda a todos los cubanos aquí y ahora, que aprendamos y vivamos siempre el mensaje de la "Eterna Navidad".

¡Feliz y Cristiana Navidad para todo el Pueblo de Cuba!

Locales

◆ **Taller sobre la Navidad.**

Dos hermanas colombianas, Adriana Mora Botina y Gloria Inés Gamboa, compartieron entre el 2 y el 14 de diciembre con hermanos y hermanas de nuestras comunidades un taller sobre Cómo celebrar la Navidad, preparando los ojos para ver y el corazón para recibir en él al pequeño Niño. El Centro Cultural y de Animación Misionera invita al próximo curso que será entre el 10 y el 22 de febrero que sobre la Literatura Sapiencial impartirá el P. Eduardo Frades, sacerdote español que actualmente vive en Venezuela; con los sacerdotes, religiosas y religiosos trabajará el tema “Leer a Job en Cuba hoy”.

◆ **Recibirán Ministerios ...**

La celebración de la Navidad de este año nos trae, también, la grata noticia de que nuestros hermanos José Vicente Vals de la Torre de la parroquia de San Antonio María Claret e Isaías Licea Vargas de la parroquia de María Auxiliadora recibirán los ministerios del Acolitado y del Lectorado en la Fiesta del Bautismo de Nuestro Señor Jesucristo el próximo 12 de enero del 2003. La celebración será presidida por Mons. Pedro Meurice Estiú y será a las 9 a.m. en la parroquia de María Auxiliadora (Don Bosco). Al recibir estos ministerios, nuestros hermanos prediáconos permanentes servirán a ala iglesia diocesana en estas pastorales y se preparan para recibir posteriormente el diaconado permanente.

Internacionales

◆ **La Madre Teresa será beatificada el próximo 19 de octubre en Roma**

La próxima Jornada Mundial de las Misiones, domingo 19 de octubre de 2003, se celebrará también en Roma la beatificación de la Madre Teresa de Calcuta. El decreto por el que se reconoció el milagro atribuido a su intercesión —que le ha abierto las puertas a la beatificación— se promulgó el pasado 20 de diciembre ante Juan Pablo II. La superiora de las Misioneras de la Caridad y sucesora de la Madre Teresa en su guía, sor Nirmala, y el padre Brian Kolodiejchuk, M.C., postulador del proceso de beatificación, hicieron una declaración donde confirman la fecha y manifiestan su alegría por el acontecimiento: *Madre Teresa es un símbolo de amor y de ternura. Cuando se encontraba entre nosotros, fuimos testigos de su luminoso ejemplo de virtudes cristianas. Con su vida de atento servicio a los pobres inspiró a muchos a seguir el camino por ella trazado. Su testimonio y su mensaje se consideran preciosos por personas de toda religión como signo de que «Dios aún hoy ama el mundo». En los últimos cinco años desde su muerte, muchos se han dirigido a ella para recibir ayuda y han experimentado el amor de Dios a través de su intercesión. Desde la India y de todo el mundo cada día muchos peregrinos se acercan a su tumba para orar y cada vez más personas siguen su ejemplo de humilde servicio de amor a los más pobres, comenzando por la propia familia. Madre Teresa repetía a menudo: «La santidad no es un lujo para pocos, sino un sencillo deber para cada uno de nosotros». Que su ejemplo nos ayude a todos a comprometernos seriamente en el camino de la santidad: a amar a Dios, a respetar y amar a cada ser humano, creado a Su imagen, y a cuidar de nuestros hermanos pobres y que sufren. Que puedan todos los enfermos, los que sufren y cuantos buscan la ayuda de Dios, encontrar en Madre Teresa una amiga que interceda por ellos. Zenit.org.*



Boleta de Suscripción – 2003

Revista **Iglesia en Marcha**

Nombres y Apellidos:

Dirección

Calle:

No.

Apto.

entre:

y

Reparto:

Pueblo o Ciudad:

Código Postal:

Suscripción \$ 10.00 (6 números al año)

Entregar en el Arzobispado de Santiago de Cuba C/ Sánchez Echavarría No. 607

LA FAMILIA CRISTIANA:



¡Una buena noticia para

Cuba!

